



Resiliencia frente a exclusión escolar

COMO EL DIENTE DE LEÓN¹



En esta investigación se plantea la urgente necesidad de fortalecer emocionalmente a un grupo conformado por 74 niños y niñas de tercero de primaria de la IED Aulas Colombianas San Luis, es decir volverlos resilientes, de modo que desde el desarrollo de su autoestima aprendan a quererse, valorarse y aceptarse a sí mismos y a los demás y sean capaces de proyectarse positivamente hacia el futuro. Adicionalmente se busca mejorar su desempeño escolar medido desde el aprendizaje de la matemática y del lenguaje, de manera que puedan mantenerse dentro del sistema educativo y no abandonen su educación para engrosar las filas de los excluidos escolares y, por consiguiente, de los excluidos de la sociedad.

“Cada persona brilla con luz propia entre todas las demás. No hay dos fuegos iguales, hay fuegos grandes, fuegos chicos y fuegos de todos los colores. Hay gente de fuego sereno, que ni se entera del viento, y gente de fuego loco, que llena el aire con chispas. Algunos fuegos, fuegos bobos, no alumbran ni queman, pero otros arden con tantas ganas que no se puede mirarlos sin parpadear, y quien se acerca se enciende”.

Eduardo Galeano

Los niños y niñas son quienes más sufren las consecuencias de la pobreza, la marginalidad y el desplazamiento forzado sobreviviendo en condiciones de vulnerabilidad. Esa vulnerabilidad se entiende como una situación personal y social de riesgo y deterioro, ocasionada por factores de orden social, escolar, familiar y cultural que hacen que el niño o niña

no pueda aprovechar oportuna y eficazmente las condiciones que le ofrece el entorno para su desarrollo y, por consiguiente, no adquieran las herramientas necesarias para superar su condición y seguir adelante.

La educación es el combustible principal para lograr un crecimiento rápido y sostenible. Invertir en la educación de los más pobres es invertir en capital humano. La formación humana es la viga de acero que garantiza que la construcción de una nueva sociedad no se derrumbe. Para proporcionar a nuestros niños y niñas una oportunidad de vida diferente, de construir un proyecto de vida positivo que les permita encarar el futuro con esperanza, trabajar por conseguir sus sueños y alcanzar sus metas, es importante darles herramientas para que ellos mismos se fortalezcan y sean capaces de sobreponerse a la adversidad y de asumir sus vidas desde una perspectiva constructiva que los aliente siempre a seguir adelante.

Numerosos estudios hablan del comportamiento de niños, niñas y adultos frente a la adversidad,

Grupo de Investigación
Universidad INCCA de Colombia
 Carmen Cecilia Galvis
 Leonor Moya L.
 Andrea Garcés M.
 Germán Morales
 Yesica Galeano
Grupo de apoyo docente
IED Aulas Colombianas San Luis
 Escilda Tejeda
 Liselory Castañeda
 Leonor Jiménez

la pobreza, las grandes catástrofes, la guerra, como de un comportamiento de sobrevivencia y fortaleza. Así, logran organizar su existencia en medio de graves riesgos y a pesar de todas estas circunstancias conservan referencias éticas respecto a la obligatoriedad de salvaguardarse a sí mismos y mantienen la certeza de legitimidad de ser en relación con la identidad humana.

La resiliencia ayuda a descubrir aquello que permite que los niños sigan un camino constructivo a pesar de sus experiencias difíciles. A estos niños se les ha denominado “diente de león”, utilizando esta metáfora para compararlos con las flores que nacen en lugares inhóspitos o inadecuados y vuelven a resurgir renovadas aunque sean pisoteadas o arrancadas. La resiliencia, más que la aptitud de resistir a la destrucción preservando la integridad en circunstancias difíciles, es la aptitud de reaccionar positivamente a pesar de las dificultades y la posibilidad de construir, basándose en las fuerzas propias del ser humano. No se trata sólo de sobrevivir a pesar de todo, sino de tener la capacidad de usar la experiencia derivada de las situaciones adversas para proyectar el futuro. Es una capacidad que puede fomentarse en los niños en diferentes etapas del desarrollo, por medio de la estimulación en las áreas afectiva, cognoscitiva y conductual, atendiendo a la edad y al nivel de comprensión de las situaciones. Dentro del desarrollo humano, el momento oportuno para activar y desarrollar este potencial que permite hacer frente a la adversidad, corresponde al período que abarca desde el nacimiento hasta la adolescencia.

Algunos de los principios enunciados dentro de la *pedagogía del éxito* son fundamentales en el desarrollo de esta propuesta, y tienden a que los niños se fortalezcan emocionalmente para enfrentarse con las condiciones que les son adversas para su aprendizaje. Por lo general, el esquema escolar colombiano cultiva la pedagogía de la repetición y el fracaso hasta excluir al niño o niña del sistema educativo, llevándolo por consiguiente a ser también un excluido social.



Las preguntas y las hipótesis

Con base en la anterior reflexión surgen varias preguntas pertinentes para la investigación:

¿Es posible, frente a una situación de vulnerabilidad agravada por condiciones de pobreza y marginalidad, fortalecer las condiciones personales de las niñas y los niños del grado tercero de primaria de la IED Aulas Colombianas San Luis, de manera que les permita su supervivencia en el entorno y el éxito en el desempeño escolar?

¿Es posible a través de una intervención sistemática con los miembros de su entorno escolar, lograr el fortalecimiento personal de estos niños y niñas que les permita alcanzar un mayor éxito escolar?

Para abordar estas preguntas, la hipótesis que surge es la siguiente:

Si aplicamos un programa de fortalecimiento personal a 74 niños y niñas de tercero de primaria de la IED Aulas Colombianas San Luis, durante un año lectivo, lograremos mejorar su rendimiento escolar, medido en el aprendizaje de la matemática y del lenguaje.

Durante el 2004, el grupo de investigación de la Universidad INCCA de Colombia, con la colaboración del equipo de apoyo docente del IED Aulas Colombianas San Luis, aplicó el programa de fortalecimiento personal con 74 niños y niñas de tercero de primaria, a través de talleres lúdicos, de expresión corporal, lectura de cuentos, video foros y expresión artística.

El diagnóstico inicial se logró aplicando las pruebas SABER de matemática y lenguaje. Para conocer la resiliencia de los niños y las niñas se aplicó una batería de pruebas psicológicas.

Estas mismas pruebas se aplicarán al final del proceso para poder observar los cambios producidos en los niños y niñas, tanto en su fortalecimiento personal como en el aprendizaje de la matemática y del lenguaje.

Aunque es prematuro hablar de resultados, sin duda el mayor logro obtenido hasta ahora es la sonrisa de bienvenida que nos regalan los niños y las niñas cada vez que entramos en la escuela. Esta es la más valiosa recompensa que cualquier educador en el mundo puede obtener.

La resiliencia ayuda a descubrir aquello que permite que los niños sigan un camino constructivo a pesar de sus experiencias difíciles. A estos niños se les ha denominado “diente de león” utilizando esta metáfora para compararlos con las flores que nacen en lugares inhóspitos o inadecuados y vuelven a resurgir renovadas aunque sean pisoteadas o arrancadas.

1 Artículo producto de la investigación educativa “Hacia la construcción de niños y niñas diente de león”. Universidad INCCA de Colombia, – IED Aulas Colombianas San Luis. Contrato No. 037, Convocatoria 03 de 2003.



MÁS ESTUDIANTES EN EL 2005

Con acciones orientadas a facilitar la búsqueda de cupos a las familias de Bogotá, evitar las filas, poner fin a las congestiones y, especialmente, atender a la población con mayores necesidades, desde el pasado mes de octubre la SED puso en marcha un proceso de matrículas más sencillo.

Dentro de este proceso, para el nuevo año escolar se recibieron en total 153.742 inscripciones.

En esta oportunidad, tal como lo contempla la política de infancia y juventud “Quiéreme bien, quiéreme hoy”, la SED fijó unos criterios para priorizar la asignación de cupos y hacer así de la educación un servicio más incluyente.

En este sentido, en primera instancia se atendió la demanda de los niños provenientes de los jardines infantiles del Departamento Administrativo de Bienestar Social (DABS) y del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF), así como de los pertenecientes a sectores de población vulnerable (discapacitados, hijos de desmovilizados, desplazados y desescolarizados) y los aspirantes a un cupo en los grados cero y primero.

La SED asignó cupo a los 35.289 menores provenientes del DABS e ICBF y garantizó así su continuidad en el sistema educativo. Los padres de estos niños no tuvieron que adelantar trámites especiales ni hacer filas, sino que inscribieron a sus hijos directamente en los jardines.

Así mismo, la SED asignó cupo a los 7.344 inscritos pertenecientes a grupos vulnerables y garantizó la asignación de cupos a los 46.724 inscritos para los grados transición (cero) y primero.

Teniendo en cuenta los cupos efectivamente disponibles en los colegios oficiales de la ciudad, la SED recibió 64.385 inscripciones. También para estos niños y jóvenes, la SED garantizó la asignación de cupo.

Más del 80% de los estudiantes nuevos se ubicó en una de las instituciones solicitadas en el formulario.